

[MI PEQUEÑA HISTORIA]

François Ragot



1] 1975. Todo empezó en el conservatorio de Perpignan (Francia), en las clases interminables de solfeo y con las acrobacias que me enseñaban para manejar el arco de ese bonito instrumento (todavía de medidas reducidas para los jóvenes principiantes) que sufría bajo mis gestos torpes.

Después de un año, con perseverancia y con paciencia (y por haber crecido un poco más), conseguí un instrumento de medidas normales y muy rápido y ya pude compartir música con otros estudiantes en la orquesta del conservatorio. En casa mis hermanos, que también estudiaban música, y yo intentábamos adaptar alguna pieza famosa a nuestro nivel.

En 1985 la orquesta de los Jóvenes del Mediterráneo me seleccionó y me invitó a tocar con gente de quince países diferentes. Entonces me di cuenta de la riqueza que me dieron mis padres al inscribirme en una escuela de música. Muy orgulloso de mi francés y de mi castellano, me lancé con el inglés para comunicarme con los músicos de esa orquesta. No sólo mi inglés básico me sirvió para esta nueva experiencia, mucho más logré con ese lenguaje universal que es la música.

En 1987 tuve que marchar a París, después de haber obtenido mi primera medalla de oro en el conservatorio de Perpignan. Estudié con un violonchelista de la orquesta de París, con otro de la Ópera y con el profesor Philippe Müller, del conservatorio superior de música de esta capital. Cinco años bien aprovechados me dieron dos medallas de oro de violonchelo, dos medallas de oro de música de cámara, un premio de excelencia y un premio de virtuosidad.

En 1992 me aceptaron en una orquesta española. Con ganas de conocer más cosas y más posibilidades "chelísticas" trabajé dos años con esta formación y después me fui a Londres para estudiar con un alumno de Pablo Casals, Christopher Bunting. Cuando acabé estos estudios la orquesta del Ampurdán me aceptó como primer violonchelo, trabajé con ellos durante seis años. Este conjunto me llevó a tocar



por los cinco continentes y en esos viajes pasé dos veces por Andorra. Insisto sobre este punto porque me hace tanta ilusión tocar en este pueblo como tocar en Nueva York o en Tokio.

Últimamente me he reunido con varios músicos de talento para interpretar conciertos en formaciones de quinteto, de cuarteto, de trío y también de dúo. Hemos llamado a estas formaciones *Mare Nostrum*. Además ocupó diferentes plazas en orquestas francesas, españolas, suizas, rumanas y aus-

tralianas, lo que siempre me permite descubrir obras o abordar de otro modo piezas que ya toqué en otras ocasiones.

Pero entre actuación y actuación procuro reservar algún momento para atender la invitación del conservatorio de Perpignan y formar parte del tribunal que juzga a los jóvenes principiantes, y volver a encontrar el pequeño instrumento que fue mi compañero, ahora entre las manos de otro chavalito, a quien pido siempre que lo trate con todo cariño. ■